

ISSN: 0120-5587

E-ISSN: 2422 3174

ENERO-JUNIO

EDICIÓN  
**87**  
2025

REVISTA  
**Lingüística  
Literaria**<sup>y</sup>

# Contexto y crítica literaria de las mujeres durante la época de la Violencia en *Lecturas Dominicales*, suplemento semanal de *El Tiempo* (1950-1960)

CONTEXT AND LITERARY CRITICISM OF WOMEN DURING THE VIOLENCE TIMES IN THE *LECTURAS DOMINICALES* WEEKLY SUPPLEMENT OF *EL TIEMPO* (1950-1960)

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n87a01>

Recibido: 14/11/2023

Aprobado: 03/05/2024

Publicado: 01/01/2025

Diana María Barrios González

Universidad de Antioquia

diana.barrios@udea.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3397-9046>

Fotografía: Elisa Mújica Velásquez. Tomada de *El Tiempo*

**Resumen:** El presente artículo deriva de una investigación dedicada a la crítica literaria de la época de la Violencia en Colombia, como se le conoce al periodo histórico comprendido entre 1945 y 1965. Así, se concentra particularmente en el estudio de la crítica literaria escrita por mujeres durante el periodo bipartidista y publicada en *Lecturas Dominicales*, el suplemento literario de *El Tiempo*; el estudio se establece a partir de la sociología de la literatura, teniendo en cuenta el contexto político-social, el análisis hemerográfico del suplemento y las ideas literarias de las escritoras colombianas que publican en el dominical, entre ellas Elisa Mújica, Blanca Isaza, Emilia Pardo Umaña, María Elena Páez y Susana de Ariza.

**Palabras clave:** época de la Violencia; crítica literaria femenina; *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*; sociología de la literatura.

**Abstract:** This article derives from research dedicated to literary criticism of the Violence times in Colombia, as the historical period between 1945 and 1965 is known. Thus, it focuses particularly on the study of literary criticism written by women during the Violence times and published in *Lecturas Dominicales*, the literary supplement of *El Tiempo*; the study is established from the sociology of literature, considering the political-social context, the newspaper analysis of the supplement and the literary ideas of the colombian writers who publish in the sunday newspaper, among them: Elisa Mújica, Blanca Isaza, Emilia Pardo Umaña, María Elena Páez y Susana de Ariza.

**Keywords:** Violence times; female literary critic; *Lecturas Dominicales* of *El Tiempo*; sociology of literature.

# 1. Introducción

Al revisar el devenir de la literatura colombiana de mediados del siglo xx, las publicaciones periódicas se manifiestan como objetos y fuentes de estudio importantes para comprender las dinámicas literarias, la formación de movimientos y el establecimiento de valores estéticos a partir de la crítica literaria y las condiciones de posibilidad de la época. Los periódicos y las revistas culturales tienen la capacidad de intervenir de manera directa en los conflictos sociales y políticos, además, configuran paradigmas en la forma de entender la literatura por el análisis crítico que realizan de las obras en relación con los aspectos sociales, como lo indica Fernanda Beigel cuando afirma que, «la [publicación periódica] rinde un tributo al momento presente justamente porque su voluntad es intervenir para modificarlo» (1992, p. 10). A mediados del siglo xx, específicamente, se configuran cambios en la literatura y la cultura colombianas relacionados con los procesos violentos por los cuales transitó el país en la época conocida como la Violencia (1945-1965)<sup>1</sup> y estos se reflejan en las posturas críticas de quienes colaboraron en la prensa.

---

<sup>1</sup> La época de la Violencia es un momento puntual de la historia colombiana caracterizado por el enfrentamiento bipartidista entre liberales y conservadores, el cual influye de manera directa en las producciones literarias y culturales de mediados del siglo xx, específicamente entre los años 1945 a 1965, para efectos de esta propuesta se delimitan diez años del periodo. El ambiente político del momento es descrito de manera amplia en la obra de Óscar Osorio, *Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana* (2005), también en su análisis de la obra *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975) de Albalucía Ángel incluido en el libro *Historia de una pájara sin alas* (2005). En ambos textos Osorio divide el periodo de la Violencia en tres momentos, el sectarismo político que incluye los dos primeros años de gobierno de Ospina Pérez, el Bogotazo y el incremento de la violencia en el segundo periodo de gobierno de Ospina y el gobierno de Laureano Gómez, el segundo momento lo ubica en la dictadura militar de Rojas Pinilla y el tercero y último en el Frente Nacional, marcando el fenómeno de la época de la Violencia en Colombia entre los años 1945-1965, se encuentran periodizaciones alternas que no varían por más de tres años (1946-1964, 1948-1965). Al respecto de la época son importantes los estudios *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social* (1962) de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna y el compilado *Once ensayos sobre la Violencia* (1985) en el cual participan varios historiadores y críticos literarios como Eric Hobsbawm, Laura Restrepo, Daniel Pecaut y Gonzalo Sánchez entre otros. Algunos textos más al respecto son: *Bandoleros, gamonales y campesinos* (1983) de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, el cual centra su interés en las raíces económicas y las diferencias de clase que dan lugar al conflicto; *Pa que se acabe la vaina* (2013) de William Ospina y *La nación sentida* (2018) de Herbert Braun, este último, un estudio variopinto donde el análisis parte del abordaje de fuentes primarias como la prensa, los discursos, telegramas y cuentos literarios que permiten reconstruir el momento histórico desde la perspectiva de los personajes principales y del pueblo colombiano.

Teniendo en cuenta lo anterior, surge la pregunta por la perspectiva que ofrecen las escritoras a un espacio intelectual profundamente conflictivo, donde para ellas es complejo abrirse paso, pues tanto en la creación literaria como en la crítica literaria y las artes en general, es notable la gran cantidad de obras publicadas por escritores en comparación con el número de obras escritas por mujeres para mediados del siglo xx. Este aspecto es evidente tanto en las obras publicadas en formato libro como en la prensa, para el caso específico de esta propuesta la relación de textos publicados en la prensa escritos por mujeres es evidentemente menor que las de los hombres. Ejemplo de este aspecto son publicaciones periódicas como *Mito* (1955-1962), donde quienes hicieron parte del grupo de Barranquilla en su gran mayoría eran intelectuales y artistas masculinos, algunas mujeres hicieron parte de este grupo, pero su obra aún se encuentra en proceso de reivindicación como son los casos de Marvel Moreno (1939-1995) y Elisa Mújica (1918-2003). Caso semejante es la publicación *Sábado* (1943-1957) ubicada en el mismo período de la Violencia y donde la presencia de las mujeres escritoras es inexistente. Este panorama lleva a la pregunta por las concepciones críticas de las mujeres en el marco de una época compleja a nivel político, donde las ideas femeninas no formaban parte de las principales concepciones críticas sobre la literatura nacional que se encontraba en proceso de cambio, así este artículo indaga por las concepciones críticas de las escritoras durante la época de la Violencia en Colombia publicadas en *Lecturas Dominicales* del periódico *El Tiempo*, este interés nos lleva no solo a analizar en un sentido cuantitativo la participación de las mujeres en la crítica, sino a estudiar sus ideas y propuestas literarias en el marco de un conflicto particular y teniendo en cuenta una publicación periódica que se consolidó para mediados del siglo xx como uno de los principales medios de difusión de las ideas culturales y literarias del país.

## 2. Contexto de la época de la Violencia en Colombia

Son muchos los estudios, artículos, tesis y demás materiales bibliográficos que se han publicado con respecto a la época de la Violencia en Colombia. Cada uno de ellos presenta una propuesta con

respecto al alcance cronológico, la estructura y la relación del conflicto bipartidista con aspectos locales y nacionales. A pesar de esa variedad de perspectivas, se pueden establecer características generales que den cuenta del comportamiento del fenómeno histórico-cultural a nivel nacional. Sin embargo, no abundan los estudios dedicados al análisis de la crítica literaria producida en el momento específico de la Violencia, particularmente aquella publicada en impresos periódicos y menos escrita por mujeres, es por ello que este artículo además de centrarse en el contexto histórico, analiza la crítica literaria publicada en prensa en el marco del conflicto bipartidista, específicamente aquella divulgada en *Lecturas Dominicales* por plumas femeninas.

Entre las diversas posturas que existen sobre el conflicto bipartidista, se encuentra la de Laura Restrepo, quien afirma que la época de la Violencia, «constituyó una auténtica guerra civil, en el sentido pleno del término» (1985, p. 121), pues se establece un enfrentamiento entre pequeña burguesía contra la burguesía y los terratenientes que contaban con el apoyo estatal para instituir un régimen dictador, adelantado por «una dictadura policíaco-militar». Además, según Restrepo, esta disputa es irresoluble de manera pacífica por la contradicción entre «el desarrollo democrático del capitalismo en la agricultura, y la consolidación de la agricultura capitalista basada en la gran propiedad territorial» (p. 121).

Si bien todos los estudios no coinciden en considerar este momento como una guerra civil, si es claro que el territorio nacional se encontraba frente a una división de la población en dos bandos, los cuales se identificaban o creían identificarse con unas ideas políticas, aun cuando no entendieran muy bien en que consistían y qué implicaciones tenía afiliarse a una u otra, pues, según Ospina:

Las guerras civiles suelen declararse oficialmente: esta guerra como tal no se declaró nunca. Las guerras civiles suelen tener un ganador y un perdedor: de la Violencia colombiana podemos decir, viendo los resultados, que los dueños del poder y los jefes de los partidos ganaron, pero el país perdió [...] a la hora de los sufrimientos y las derrotas, era el pueblo el que tenía que ponerlo todo; a la hora de los triunfos, la casta dominante recogía las ganancias (2013, p. 150).

Se puede decir que estamos frente a un fenómeno que no permite una clasificación concreta y escapa a la definición de guerra civil, aunque comparta muchas de sus características como son la

conformación de ejércitos, las consignas políticas y la afectación total de la población, dejando una cantidad amplia de víctimas que incluso en la actualidad no es posible establecer.

El conflicto más evidente en la época, incluso más que el político, es el económico. Las grandes diferencias sociales, el sistema de latifundios, la inequitativa distribución de la tierra y el fracaso de la ley 200, conocida como Ley de Tierras, son varios de los elementos que constituyen el caldo de cultivo de lo que fueron los conflictos de la época de la Violencia. Las disputas por la tierra se concentraron principalmente en los Llanos Orientales (Sánchez y Meertens, 1983), sin embargo, hubo variaciones del problema, por ejemplo, en el Valle del Cauca donde, además de la distribución de la tierra, se da un conflicto politizado conocido como la conservatización de la cordillera occidental, el cual consistía en generar un gran bloque de dominio conservador valiéndose de la pérdida del poder por parte de los liberales<sup>2</sup>. Este proyecto político es llevado a cabo con la ayuda del grupo de Los Pájaros, de esa manera se constituye una alianza entre los directorios conservadores, las autoridades locales y los grupos insurgentes al margen de la ley avalados por el Estado. Es el auge de los microejércitos en el territorio nacional con fines concretos: el exterminio de todo aquel que no esté con el partido del gobierno. El personaje del pájaro se convierte en un ser casi mítico, con seudónimos que esconden historias terribles, algunos de ellos “Lamparilla”, “El vampiro” o “Pájaro verde”, Darío Betancourt y Martha García describen al pájaro como: «aquél matón movido de fuera, aquella fuerza oscura y tenebrosa que era movilizaba para amedrentar, presionar y asesinar, que luego de actuar desaparecía bajo el espeso manto de humo tendido por directorios conservadores, autoridades y funcionarios públicos» (1990, p. 20). Estos aspectos son a grandes rasgos los que componen el conflicto de mediados del siglo xx en Colombia, sin embargo, es importante relacionar en sentido amplio los elementos más importantes que constituyen la estructura del problema sociopolítico.

---

<sup>2</sup> En 1946 el partido liberal tiene una división interna que lleva a la pérdida del poder y al final de la Segunda República Liberal (1930-1946), pues aspiran a la presidencia los liberales Gabriel Turbay, respaldado oficialmente por el partido liberal y por los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* y Jorge Eliécer Gaitán, liberal, pero sin el apoyo del partido y con el beneplácito de los sectores populares y los sindicatos. Del partido conservador Laureano Gómez designó como candidato al empresario Mariano Ospina y la división de los liberales dio como resultado la recuperación de la presidencia por parte de los conservadores.

### 3. Las publicaciones periódicas, su concepción y estudio

Al analizar publicaciones periódicas es difícil establecer una definición concreta; aunque existan múltiples estudios que se refieren a ellas, específicamente a las revistas literarias y culturales, entre ellos el trabajo de Rafael Osuna (2004) titulado *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*, el artículo de Fernanda Beigel (2003) «Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana», el texto de Annick Louis (2004) «Las revistas literarias como objeto de estudio» el cual hace parte del compilado *Almacenes de un tiempo en fuga* (2004), editado por Hanno Ehrlicher y Nanette Ribler-Pipka, compilado que presenta diversos estudios de caso sobre la prensa cultural iberoamericana. A partir de los análisis mencionados se puede evidenciar la multiplicidad de estructuras y formas que tienen las publicaciones culturales y literarias, así, pueden ser entendidas como un fractal, es decir, fragmentos que forman un todo y, por tanto, cada unidad o publicación tiene su propia definición y particularidades.

Dos propuestas fundamentales para el trabajo con prensa son de Alexandra Pita y María del Carmen Grillo (2013) «Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica» y el texto de Beatriz Sarlo (1992) «Intelectuales y revistas: razones de una práctica», estas dos últimas propuestas están concentradas en aspectos metodológicos del trabajo con impresos periódicos culturales, principalmente revistas, entendiendo su parte material e inmaterial, es decir, involucran en el estudio la descripción de la distribución del impreso, tipo de letra y formato hasta llegar al organigrama, sus directores y colaboradores, sin dejar de lado la composición ideológica y el contenido de la publicación.

Con respecto a los planteamientos hemerográficos nos acogeremos a tres propuestas, ellas son: la primera, las publicaciones periódicas como organizaciones conformadas por estructuras visibles e invisibles (Osuna, 2004); la segunda, productos con capacidad para generar procesos de autonomización de la cultura (Beigel, 2003; Sarlo, 1992) y, en particular, de la literatura; por último, las publicaciones seriadas como depositarias de una poética propia que marca el ritmo del tiempo, los cambios a ejecutarse y los procesos que generan ruptura en una época determinada (Vaillant, 2005).

En este sentido, desde el análisis de *Lecturas Dominicales de El Tiempo* se reafirma la importancia de la prensa para el estudio de la literatura colombiana e incluso latinoamericana, pues sus publicaciones permiten comprender las rupturas, discusiones y percepciones que generó el ámbito literario en un momento específico. Si bien la prensa puede ser empleada únicamente como fuente, para el caso de esta investigación se contempla la publicación periódica como objeto de estudio y como fuente, pues interesa el suplemento en sí mismo, su construcción y funcionamiento, además de los textos y las discusiones que se dan entre los escritores, directores y colaboradores. Esta perspectiva de estudio, entender la prensa como fuente y como objeto, permite realizar un análisis relacional entre diversas disciplinas como la historia o la sociología (Maíz, 2016), pues se concibe la publicación como un punto de convergencia, además, el estudio particular de la crítica en este medio da cuenta de la retroalimentación existente entre historia, literatura, crítica y compromiso social de los escritores con respecto a su época.

Así, se comprende la publicación periódica como un constructo que responde a procesos sociales, políticos y culturales que se retroalimentan en el interior de un proyecto editorial periódico, como lo propone Aimer Granados, «se las entiende [a las publicaciones] como nudos-espacios que permiten la formación de redes, a través de una de sus funciones académicas más sustanciales: la difusión de ideas-texto» (2012, p. 9). Los textos que confluyen en la prensa no lo hacen de manera casual, responden a intereses de los directores y a la carta de navegación que va marcando la interacción entre los autores, la cual no siempre conserva fidelidad con el prospecto<sup>3</sup> de la publicación, a ello se suman las concepciones teóricas, políticas y culturales alrededor de los procesos de creaciones o a la forma como se percibe el campo literario al cual pertenecen sus colaboradores.

Las prácticas que se producen en el seno del campo literario van configurando modos de producción de las publicaciones periódicas, de tal manera que su soporte material se relaciona de manera directa con las ideas del impreso es por ello que, «como espacio de sociabilidad define también a su materialidad como soporte, y este tiene una influencia

---

<sup>3</sup> El prospecto de una publicación periódica puede ser publicado antes de su primer número o estar incluido en él, allí se explican los objetivos de la publicación y los vacíos o problemas que pretende solucionar, también se presentan «otros detalles que abran el apetito del público lector: escritores que harán la revista y colaboradores que tendrá. A nivel cultural, el prospecto es equivalente del anuncio que se hace de un producto comercial, de cuya aparición próxima se informa a un mercado de posibles usuarios» (Osuna, 2004, p. 64).



significativa en las prácticas de quienes participan de la publicación» (Pita, 2014, s. p.). La distribución interna de los impresos da cuenta de los procesos de jerarquización del contenido y de los colaboradores, ejemplo de ello es la publicación de textos por aniversarios, concursos literarios o artísticos, entrevistas y crónicas e incluso la información que se deja de publicar o los escritores y artistas que son excluidos de un impreso periódico en particular. Esto convierte a la prensa cultural en algo más que un medio, es un discurso en sí misma. Allí el contenido se reorganiza en función de los intereses de la dirección y también de las dinámicas y el carácter que los colaboradores imprimen al proyecto editorial.

Además de la forma material y de los procesos sociales a los que responden las publicaciones periódicas, ellas son importantes porque permiten la retroalimentación de generaciones y movimientos culturales, en ese sentido, la crítica literaria y los ensayos cumplen un papel vital para comprender el campo literario, además, presentan las ideas que, en algunos casos, transgreden la tradición y la cuestionan, así, los impresos periódicos se constituyen en ‘bisagras históricas’ que marcan los cambios y el devenir de una época (Beigel, 2003), para indicar la influencia de los acontecimientos a escala mundial en un determinado lugar o los procesos violentos, económicos, sociales y políticos que transforman el quehacer literario y artístico. De esta manera, las publicaciones periódicas funcionan como un termómetro de la época, también son:

espacios en los que los intelectuales participantes ‘ensayan’ modalidades de escritura que los llevan a construir la autocrítica de sus procesos de reflexión, de modo que las [publicaciones periódicas] resultan ser mecanismo de expresión de lo contingente, pero al mismo tiempo permiten que los intelectuales se observen, a través de la escritura y lleven al plano de la obra o libro pensado como totalidad, el proceso que ha comenzado a vivir el texto una vez entregado al público concreto de las revistas, y en donde se percibe mejor el trayecto del texto escrito y repensado con aspiraciones de mayor alcance (Parra, 2016, p. 287).

El dominio de la prensa sobre autores, autoras y obras radica en la posibilidad que presenta para la difusión y para dar a conocer a los nuevos talentos literarios o consolidar aquellos que llevan tiempo en el panorama cultural. También influye en los procesos de reconocimiento

de las obras la censura que pueda existir sobre los escritores y las escritoras, las producciones y los mismos medios periódicos. De ahí que no se pueda plantear la existencia de las publicaciones periódicas neutras o al margen de los procesos políticos, los cambios de gobierno o las fluctuaciones del mercado, como veremos más adelante todos estos aspectos permiten o no que las publicaciones sigan circulando o que sus alcances se expandan o restrinjan por razones materiales, ideológicas o de administración.

Cuando se tiene como fuente y objeto de estudio una publicación periódica, ello implica tomar decisiones metodológicas acerca de la forma como la publicación será leída o estudiada, pues al ser objetos de estudio tan vastos es necesario contemplar en los aspectos metodológicos modos de delimitar el estudio, en ese sentido:

el convertir una publicación en objeto de estudio implica pensar en la múltiple dimensión que puede adquirir en la medida en que se sumen mayor número de variables y se desagreguen con fines metodológicos las partes que serán consideradas para estudiar una publicación (Pita, 2014, s. p.).

Estas decisiones de delimitación implican concentrar la atención y el análisis en un sentido sincrónico y también estructural de una parte del impreso, principalmente, cuando se está frente a una publicación periódica de largo aliento, es decir, implica delimitar temporalmente qué parte de la publicación se tendrá en cuenta para el análisis y también cuál será el corpus, las secciones, autores y textos que se tendrán en cuenta para la sistematización y el estudio. Una vez tomadas estas decisiones sobre la publicación se puede configurar la metodología que se empleará, en ese sentido, realizar un estudio hemerográfico implica diseñar una ruta metodológica particular que le permita hablar a los impresos y entrar en diálogo con los elementos teóricos y con el contexto histórico al que pertenecen.

De esta manera, se parte del entendimiento de la publicación periódica como una estructura estructurante en el sentido que le otorga Bourdieu «el análisis estructural constituye el instrumento metodológico que permite [...] asir la lógica específica de cada una de las “formas simbólicas”» (2000, p. 67) se entiende como forma simbólica toda la publicación, incluyendo su distribución interna, los textos y autores a los cuales se les da prioridad y, por supuesto, los discursos que emergen de las discusiones y las preocupaciones de los autores,

por ello «el análisis estructural apunta a desprender la estructura inmanente de cada producción simbólica» (p. 67). En últimas, el análisis de los impresos y, en particular, de un suplemento literario implica entender que cada impreso periódico es producto de un sinnúmero de procesos, a la vez que posibilita otros; cada publicación tiene una lógica que puede ser develada, analizada y problematizada desde diversos puntos de vista de acuerdo con las perspectivas disciplinares del investigador, al mismo tiempo que se relaciona con el contexto y una idea específica sobre lo que ocurre con la cultura, el arte, la literatura, la crítica y los críticos en el marco de unas condiciones de posibilidad particulares.

Los tipos de publicaciones periódicas, literarias y culturales son diversas, ellas incluyen: periódicos, revistas, suplementos, folletos; aunque todos tienen en común la fragmentación de sus ediciones y la totalidad que se concreta en todas las entregas. Para el caso de los suplementos literarios tienen particularidades propias, por una parte, dependen de un periódico, es decir, existen como fragmento de otro impreso y en esa medida comparten algunos lineamientos con la publicación que les da origen, por otra parte, los textos que se difunden en los suplementos comparten espacio con colaboraciones concretas, las cuales se encuentran dirigidas a un público particular e incluso especializado, aunque algunas revistas también cuentan con dicha característica no es así con los periódicos, los cuales tienen como fin concreto la difusión de información de actualidad y de alcance general. Aun así, los suplementos gozan de una independencia particular, pues tienen la libertad de configurar su contenido sin responder a la misma estructura de la publicación a la que pertenecen, como lo explica Mary Luz Vallejo:

Estos suplementos literarios [tienen] necesidad permanente de actualidad, fragmentación y mezcla de saberes, búsqueda de estereotipos culturales, extraterritorialidad de los géneros, convivencia de lo clásico y lo contemporáneo. A la vez que confeccionan su propia estética y su propio discurso, sirven de vehículo para difundir las últimas corrientes y modas literarias y de intermediarios directos entre el lector y la obra (1993, pp. 201-202).

Estas características hacen de los suplementos objetos de estudio de valioso interés porque su estructura otorga autonomía al desarrollo de las ideas en torno a lo literario, permitiendo el análisis

de las estructuras, los cambios y las rupturas que se gestan al interior de las discusiones inmediatas sobre los fenómenos de la escritura. Esto permite adentrarse en los géneros más difundidos y demandados, en las ideas o razones por las cuales se escribe literatura en un momento específico, a la vez que esas discusiones del ámbito particular de la cultura se nutren con información más general proveniente de la realidad nacional o universal que presenta el periódico. Esta combinación convierte a los suplementos en «los lugares preferentes para la crítica de la obra de creación» (Armañanzas, 2009, s. p.), porque ellos logran ser especializados y, como se verá en el tercer capítulo, configuran la crítica literaria y cultural estableciendo los preceptos y la forma cómo se realiza:

Los suplementos culturales no llegan a ser centinelas de la alta cultura, pero su especialidad les lleva a elevar el nivel de calidad textual, ya que se ocupan casi exclusivamente de las obras que proceden de la cultura entendida como creación intelectual. Los suplementos culturales ofrecen su espacio al pensamiento, a la reflexión a través de abundantes textos de opinión y más concretamente, de la crítica de las Artes (Armañanzas, 2009, s. p.).

El carácter diferenciador de los suplementos radica, además de la especialidad, en la capacidad profunda de reflexión y autoanálisis de la cultura y la literatura hasta llegar a proponer cambios importantes en la forma como se configura el patrimonio cultural, se dan cita los textos técnicos acerca de la creación, las conversaciones con los creadores y las obras, allí es el lugar privilegiado del ensayo crítico.

El proceso de escritura de los suplementos que se concreta en la especialización está alimentado constantemente por las influencias del exterior, no solo en las cuestiones teóricas o metodológicas sino por las condiciones estatales, sociales y económicas, en el caso de las mujeres escritoras que publicaron en *Lecturas Dominicales*, también está alimentado por los imaginarios que se tuvo de la escritura femenina a mediados del siglo xx.

## 4. La crítica literaria femenina en *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*: entre la escasez y el cuestionamiento

En el suplemento literario *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*, la pluma femenina, aunque escasa, incursiona en múltiples géneros literarios, así, la escritura oscila entre cuento, crítica de arte, crítica literaria, poesía, crónica, ensayo, entrevista, entre otros tipos de textos. Esto da cuenta de una escritura de mujeres que no era muy diferente a la masculina, aunque en menor cantidad, lograron incursionar en casi todos los géneros que difundió el suplemento *Lecturas Dominicales*. A continuación, se presenta la tabla que indica la cantidad de textos en cada género publicados por escritoras colombianas.

En cuanto a crítica literaria, es destacable que fue el género más publicado por escritoras colombianas, no obstante, resulta un número incipiente en relación con todos los textos críticos de *Lecturas Dominicales*, pues de 6.318 textos publicados entre 1950 y 1960, 1.453 corresponden a crítica literaria, es decir, aproximadamente el 23% del total de los textos del suplemento, de esos 1.453 solo 57 son escritos por mujeres y de estos 38 son de mujeres colombianas; como se puede ver la crítica literaria casi en su totalidad fue escrita por hombres, no obstante, las escritoras pudieron dibujar sus intereses y temas de discusión propios. Entre las mujeres colombianas que publican crítica literaria se encuentran Elisa Mújica (Bucaramanga), María Vieira White, conocida como Maruja Vieira (Manizales), Blanca Isaza de Jaramillo Mesa (Antioquia), Cecilia Hernández de Mendoza (Bogotá) y Dolly Mejía (Antioquia).

La siguiente tabla presenta la relación de textos de crítica literaria publicados por cada una de las escritoras que incursionaron en este género por medio de las *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo* durante la década del cincuenta.

Géneros literarios	Números de textos
Biografía	4
Crítica de arte	10
Crítica literaria	38
Crónica	10
Cuento	6
Ensayo	22
Entrevista	19
Narración	9
Novela	1
Poesía	24
Reseña	1
Total	144

**Tabla 1.** Géneros literarios publicados por escritoras colombianas en *Lecturas Dominicales de El Tiempo* entre 1950 y 1960. Elaboración propia.

Autora	Número de textos de crítica literaria
Cecilia Hernández de Mendoza	1
María Vieira White	2
Graciela Mendoza de Vanegas	1
Elisa Mújica	14
Emilia Ayarza	2
Blanca Isaza de Jaramillo Mesa	1
Dolly Mejía	2
María Elena Páez	1
Emilia Pardo Umaña	2
Cecilia Helena Fajardo	1
Nora Lleras	1
Susana de Ariza	1
Cecilia Laverde G.	1

**Tabla 2.** Textos de crítica literaria publicados por cada escritora colombiana en *Lecturas Dominicales de El Tiempo* durante 1950-1960.

De acuerdo con la tabla anterior, Elisa Mújica fue la autora que más publicó textos críticos en el suplemento a mediados del siglo xx, sus temas oscilaban entre la escritura de mujeres latinoamericanas y europeas, la intelectualidad femenina, las obras y logros recientes de escritoras y escritores colombianos. No obstante, como se vislumbra en la información sistematizada, el caso de Mújica es excepcional, pues las demás autoras publican muy poco y casi ninguna de ellas incursiona en los temas que plantea la escritora bumanguesa.

En la crítica literaria hay diferencias entre los temas abordados por las críticas y los críticos, estos últimos tratan el compromiso social, la política, el conflicto bipartidista en relación con la literatura, la conceptualización y la revaluación de los valores literarios nacionales, los problemas de la materialidad y la edición, mientras estos temas son tratados mínimamente en los textos de las mujeres.

La crítica literaria femenina publicada en el suplemento aborda aspectos como los procesos de legitimación hacia las mujeres por parte de los escritores, por ejemplo, en un texto de Elisa Mújica titulado «Marcelina. Una amiga de Balzac». La autora plantea el caso de Marcelina Valmore, la cual es legitimada doblemente por voces masculinas, por un lado, por ser amiga de Balzac y, por el otro, a partir de la biografía que Stefan Zweig escribe sobre ella; de acuerdo con Mújica:

Los elogios a la persona de Marcelina y a su obra, contribuyeron a rescatarla del olvido y señalarle lugar privilegiado dentro de la literatura de su patria, siendo, sin embargo, los contemporáneos los que completaron el hallazgo de la poetisa, apreciándola en su justo valor (Mújica, 1948, p. 2).

En el texto referido también se destaca que Balzac incluyó a Marcelina como parte de sus personajes de ficción y allí es descrita como una mujer solterona y sin mucha profundidad, así se confunden los personajes ficcionales y reales hasta no tener una perspectiva clara.

Por su parte, Blanca Isaza de Jaramillo Mesa relata con emoción cómo conoció a Roberto Liévano en las épocas en que ella misma confiesa que su máxima aspiración era publicar en la revista *El Gráfico*, al respecto expresa lo siguiente:

Aparecer en aquel semanario ilustrado, nítidamente impreso, en la sección dedicada a los poetas, era por aquel entonces la dorada era de mi ambición, la frontera iluminada de mi ensueño; no olvido el aire de suficiencia con que yo miraba a los simples mortales cuando me llegó el turno en esa galería poética (Isaza, 1950, p. 2).

La autora realiza descripciones físicas de algunos poetas con los cuales compartió plataforma de publicación a inicios de siglo y relata cómo los conoció de manera presencial, ellos eran Miguel Rach Isla y Roberto Liévano; por la forma como los describe, no solo admira su trabajo, sino que considera la coincidencia presencial y escritural con ellos como un proceso de legitimación de su propio trabajo, poder decir que publicó en el mismo medio donde ellos difundían su obra no solo le da visibilidad, sino que ubica su escritura en el lugar de los autores importantes del país, lugar difícil para las autoras.

Tanto en el caso del texto de Mújica como en el de Isaza vemos cómo las escritoras femeninas tienen una perspectiva de dependencia en cuanto a la legitimación de su escritura por parte de las figuras masculinas, son conscientes de la importancia que implica tener un lugar para publicar en una plataforma periódica que por tradición ha sido dirigida y ocupada principalmente por hombres, además, la opinión o concepto de los escritores sobre sus textos o habilidades legitima o desvirtúa su relación con el medio intelectual y literario; este aspecto no es exclusivo del ámbito nacional, pues como se vislumbra en el caso de Marcelina Valmore es un aspecto que se reconoce también en la escritura universal femenina.

No obstante lo anterior, en Elisa Mújica se encuentra un caso diferente, pues en algunos textos abandona la perspectiva de una mujer que necesita legitimación y se entiende a sí misma como legitimadora, en un texto como «Noticia. Actividades culturales femeninas» de 1950 se refiere al primer libro del año en el país escrito por una mujer, se trata de *Ideario femenino* escrito por Lucila Rubio de Laverde; describe a la autora como una profesora feminista y la obra es un ensayo sobre el papel de la mujer en la época. De igual manera, destaca la nueva obra de Judith Porto de González de Cartagena, quien en ese momento preparaba un libro de cuentos.

En el mismo texto, se referencian obras próximas a ser publicadas como los libros de versos de Maruja Vieira y Emilia Ayarza de Herrera, que aún no cuentan con títulos definidos. Estas autoras colaboran



constantemente en *Lumbre*, la revista que edita María Guerrero de Palacio en Cartagena y que acaba de llegar a su doceavo número, con un tiraje de tres mil ejemplares, esta publicación busca otorgar un lugar de difusión para autoras nuevas y de trayectoria como Meira Delgado, Matilde Espinosa y Dolly Mejía, entre otras. Mújica exalta la publicación de *Lumbre* no solo porque es dirigida por una mujer sino porque se ha convertido en una plataforma de participación solo femenina, así, publicaron allí autoras latinoamericanas como Margarita Aguirre de Chile, Piedad Larrea Borja del Ecuador y Ofelia Cubillán de Venezuela.

Elisa Mújica pública en las *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo* varios textos relacionados con los premios literarios, estos se concentran en la importancia de la legitimación y, principalmente, en el presupuesto invertido y en la cantidad de reconocimientos que otorgan, es un modo de establecer el estado de situación en el que se encuentra el reconocimiento de la labor literaria en el país, así establece un paralelo con la situación colombiana. La autora hace una relación de los autores que son pagos en España y como en Colombia casi ningún autor logra vivir del pago por su obra, afirma que en Colombia se paga mucho mejor la participación en periódicos, sin embargo, hay menos medios de publicación y eso dificulta que los escritores puedan vivir de su pluma. No obstante, en la época también hay escritores que se lamentan de los bajos pagos que ofrecen las publicaciones o de la imposibilidad de tener su sustento derivado de las publicaciones periódicas. Al respecto, Mújica presenta la siguiente información:

En Madrid y Barcelona, los ganadores de los concursos, especialmente del Nadal, se mantienen en primera página de los periódicos y revistas durante varias semanas, lo que se debe no solo a los recursos de propaganda de la editorial que ha creado ese premio, sino a que lo ha sabido convertir en verdadero acontecimiento no solo literario sino social (1953, p. 1).

El libro aparece tres meses después del resultado del certamen y eso hace que en primera instancia se generen especulaciones sobre la obra y luego aparecen las críticas en la prensa. El comentario de Mújica da cuenta de la comprensión aguda que tiene la autora del sistema literario, de los procesos que se llevan a cabo en las editoriales en relación con los premios y de la relevancia de los certámenes en

los procesos de legitimación de los autores, además, de contribuir en la profesionalización de ellos, en lo cual tiene que ver el hecho de que puedan vivir de su pluma.

En ese sentido, la misma Elisa Mújica en un texto titulado: «Reconocimiento a los escritores. El premio nacional de literatura», publicado el 28 de noviembre de 1954, presenta un análisis de los concursos literarios que legitiman las publicaciones de los escritores, establece un panorama a partir de los certámenes extranjeros. Este examen se presenta como una crítica a la poca inversión de recursos del Estado colombiano en el apoyo a los escritores nacionales. Es natural que las sociedades desarrolladas hagan intentos por defender a sus pensadores de las dificultades y las angustias de la vida social, Mújica afirma que para ello ha existido la ermita, el monasterio, el colegio, la academia y el laboratorio de investigación, además, se protege a partir del patrocinio y el mecenazgo. Para mediados del siglo xx, los concursos literarios cumplen esa función, la de proteger a los creadores nacionales. En medio de una sociedad cada vez más industrializada que privilegia la producción en lugar de las artes y la creación literaria, el subsidio de las labores literarias es una forma de estimular los procesos de escritura.

Elisa Mújica plantea que, de igual manera, los intelectuales y escritores requieren libertad para el desarrollo de su quehacer. La autora registra catorce tipos de premios literarios en España que oscilan entre las 10.000 y 100.000 pesetas de premio, entre ellos el Premio Calderón de la Barca, Premio Planeta para Novela, Premio Lope de Vega para Obras Teatrales, entre otros. Es importante tener en cuenta que los certámenes literarios no son el único modo de validar la calidad de un escritor, porque muchos de los grandes escritores no son comprendidos en el momento en el que rompen con los valores de la época, por ello sus obras pueden no ser bien recibidas en los concursos literarios, no obstante, la existencia de ellos implica que se abra una posibilidad para dar a conocer nuevos y jóvenes talentos en la literatura.

El panorama de premios internacionales, con sus altas sumas de apoyo a los procesos creativos, principalmente literarios, contrasta con la realidad de los certámenes nacionales, tanto en número como en montos de premiación. Mújica pone de presente el Premio Nacional de Literatura en Colombia, el cual contempla la trayectoria completa de los escritores y no solo su última creación literaria. No obstante, estos premios son escasos en el país y, aunque la autora nacional no

lo menciona, sobresalen por su ausencia los premios literarios de concurso exclusivo de las mujeres, aunque ellas comienzan a tener un lugar en el panorama literario con reconocimiento o publicaciones que se dan a conocer de manera amplia, sus obras en los concursos no obtienen un reconocimiento extenso.

La crítica literaria en Colombia intenta compensar la indiferencia existente en los demás campos, es decir, la no existencia de una industria editorial, ni un público lector estable, por ello la crítica se convierte en el elemento que impulsa la labor de quienes se encuentran dedicados a la escritura. Sin embargo, cumplido ese papel inicial de la crítica relacionado con el reconocimiento y con ser la vitrina de visibilidad de la escritura se espera que cumpla un papel más contundente, por ejemplo, concientizar a los gobiernos y al resto de la sociedad de la importancia de la literatura a la vez que genera procesos de formación del gusto y del público en general.

Un año antes de publicado el texto sobre el premio nacional de literatura, Mújica publica un escrito que da cuenta de la legitimación de la escritura femenina en el ámbito latinoamericano, titulado «La mujer que ganó el premio Nadal 1953» publicado el 8 de marzo de 1953, allí cuenta que en la noche del 5 de enero se reunió en España el jurado encargado de otorgar el premio Nadal de novela en el año 1953, premio concedido por la editorial Destino, plantea la importancia que ha tenido el certamen año tras año y describe que el ganador es acreedor de 50.000 pesetas más la publicación del libro.

Otras mujeres habían ganado el premio anteriormente. Carmen Laforet en 1942 y Helena Quiroga en 1951. En 1953 lo recibe Dolores Medio Estrada, una mujer desconocida en el ámbito literario, de escasos recursos y dedicada a vivir de su trabajo como maestra en un pueblecito de Asturias. La novela con la cual ganó el premio se titula *Nosotros, los Rivero*. Alrededor de la obra y de la autora se generan varios prejuicios, como el hecho de suponer que vive en un lugar inmundo y por ello abundan los periodistas queriendo entrevistarla, además, se ha entrado a suponer que los protagonistas que retrata en su novela son sus coterráneos con historias turbias y truculentas que llevarán a la censura.

Mújica asegura que se trata de una magnífica escritora, la cual tuvo la oportunidad de entrevistar gracias a Eduardo Carranza para el suplemento literario de *El Tiempo*. De ella dice que es un ser

puro y valiente. A diferencia de otras opiniones de la época la autora colombiana asevera que la ganadora del premio Nadal «Durante muchos años fue capaz de sobreponerse a la rutina, a la pobreza, al cansancio y a la injusticia, sin dejar de trabajar para devolver su amargura transformada en obra de arte» (Mújica, 1953, p. 3).

Se evidencia además una suerte de solidaridad femenina, pues Mújica dice: «Me siento amiga suya desde que comenzamos a conversar. Ya lo fui en el momento mismo en que conocí su triunfo», continúa diciendo «la obra literaria de toda mujer posee una especie de vínculo que la une a la que han realizado las demás, como si se tratara de una tarea común» (p. 3) porque se trata de una conquista emprendida por todas. Esta última afirmación resulta particularmente interesante, incluso de avanzada para la época, pues presenta la necesidad de hacer esfuerzos conjuntos entre las escritoras con el fin de lograr no solo reconocimiento del género masculino; sino tejer redes de intelectuales y de autoras que les permita legitimarse entre ellas y consolidar un modo de escritura particular que pueda ser difundido, premiado y reconocido con una intelectualidad propia que surge de las mujeres.

La escritora Dolores Medio Estrada afirma que no tuvo entre el jurado nadie que la conociera o intercediera por ella y contrario al prejuicio establecido, los temas de la novela no surgieron de su pueblo o lugar de trabajo, sino de la inspiración en otras novelas, según la autora «los que esperaban una novela tremendista quedarán decepcionados» (p. 3). Mújica indaga a la autora sobre el conocimiento de la literatura colombiana y al encontrarse con el desconocimiento propone que se cree una revista de literatura hispanoamericana que lleve al conocimiento amplio de nuestra literatura y que ello no dependa del esfuerzo aislado e individual. De nuevo queda demostrada la necesidad de la creación de una red intelectual y de escritoras no solo a nivel nacional sino a nivel latinoamericano.

Además de la legitimación de las mujeres en el ámbito literario, las autoras del suplemento se aventuraron a presentar sus ideas en torno a otros temas, como ocurre en un texto publicado el 25 de mayo de 1952 por María Elena Páez, donde presenta un texto de reflexión en relación con la escritura. En particular con las autobiografías, es importante destacar que la autora afirma que publica el texto por sugerencia del escritor Eduardo Caballero Calderón. Páez está de acuerdo con Caballero en la afirmación acerca de que la literatura colombiana tiende cada vez más a la autobiografía, da la sensación de que si se

juntara la escritura de la mayoría de los autores contemporáneos, se formaría un gigantesco 'Yo'. Sin embargo, para la autora la preferencia por el yo no es en ningún caso egoísmo, es similar a los políticos que intentan representar el interés de su propio pueblo en el desarrollo de sus ideas. Estos pensamientos van acompañados del cuestionamiento acerca de los escritores como seres excepcionales, para María Elena Páez se trata de una mayor sensibilidad y un amor profundo por las letras que bebe de los aspectos que transcurren en el ambiente.

Según Páez hay materialismo, falta de fe y de bondad en los corazones, el panorama que dibuja la crítica es muy negativo y apunta al declive de todas las instancias, por ello los hombres que son escritores presentan las pasiones, las injusticias y el materialismo «y es así como llegan a nosotros las autobiografías, como gritos desolados, que en el fondo, es un solo grito universal, es toda la humanidad doliente en un gigantesco “yo ante el mundo”» (Páez, 1952, p. 4).

En el suplemento se encuentran casos sobresalientes de mujeres que escriben sobre temas exóticos para la época o habitualmente no analizados en las páginas de la publicación, uno de ellos es el caso de la escritora, escasamente abordada, Susana de Ariza, quien escribe un artículo titulado: «La poesía contemporánea en el Japón». Allí da cuenta de su vasto conocimiento de la escritura de la cultura oriental, establece cómo el país nipón es precursor en Asia en el manejo y conocimiento de la expresión literaria occidental, desde finales del siglo XIX traducen y estudian poetas como Shakespeare y Tennyson y desde inicios del XX se evidencia un gusto particular por los románticos ingleses como Byron y Shelley. A partir de la contextualización sobre los procesos de la poesía japonesa, la autora llega a la descripción y análisis del *jiyushi*, el género que puede equipararse al verso libre occidental, aunque con sus variaciones. La autora describe como una forma de expresión que se adapta incluso a las ideas de los niños porque no requiere de parámetros puntuales de rima o construcción, «es la poesía de todos porque todos pueden intentar escribir y realizar cualquier experimento. Ya no son versos, sino fragmentos de prosa cortados. La diferencia entre prosa y poesía se ha vuelto oscura» (De Ariza, 1959, p. 1). Este tipo de poesía, de acuerdo con Ariza, permite la creación de diversos formatos, tan extensos como un ensayo o tan cortos como un *waka*<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Poemas cortos que carecen de cualquier clase de rima.

Finalmente, lo que destaca Susana Ariza de este tipo de escritura es la libertad en el contenido y en la forma como una expresión del arte moderno, esta corriente busca la expresión propia a partir de la experimentación y la relación con múltiples formas literarias como el romanticismo, el simbolismo y el surrealismo. Es importante destacar que la autora presenta la traducción de seis poemas cortos de esta tradición oriental que ha estudiado y analizado; es evidente el conocimiento de Ariza con respecto a los autores, procesos, publicaciones periódicas y modos de construcción de esta poesía particular.

Los casos anteriores, el de María Elena Páez y el de Susana de Ariza, son muestra de los temas diversos y variados que las escritoras le propusieron al suplemento, con desarrollos a partir del conocimiento de los aspectos leídos e investigados desde sus intereses intelectuales personales.

Sin embargo, en el suplemento no todas las mujeres conservaron una perspectiva abierta y propensa a la participación de las mujeres en la literatura colombiana, una de las autoras que presenta una perspectiva contraria es Emilia Pardo Umaña, quien define en una conversación con Felipe Lleras Camargo que no existe una intelectualidad femenina como tal, sino mujeres 'bachilleres' que han leído un poco, pero no se han organizado en grupos o en procesos intelectuales, por ello, «sería pretencioso y necio hablar de una intelectualidad femenina» (Pardo, 1953, p. 2), según la autora. En el texto titulado: «Polémica sobre las mujeres. ¿Existe una intelectualidad femenina?» Pardo reconoce esfuerzos por vislumbrar la intelectualidad de las mujeres, pero sus desarrollos no van más allá de la publicación de versos y la creación de revistas que no prosperan en el tiempo. Esta apreciación de la autora no pasa por el tamiz de las diversas publicaciones periódicas que, aunque dirigidas por hombres, no eran una garantía de permanencia en el tiempo, pues en múltiples casos el cierre de los impresos se debía a condiciones materiales y no específicamente a quienes estuvieran al frente de estas empresas intelectuales.

Aunque en principio el reclamo de Emilia Pardo parece fundamentarse en una falta de posibilidades para que las mujeres logren publicar y ocupar un lugar importante en la intelectualidad nacional, luego se convierte en una crítica mordaz y fuerte que puede leerse como un desprecio a la inteligencia femenina o como una crítica a la falta de estrategia de las mujeres para ingresar en el ámbito intelectual, la autora afirma: «si los hombres con una injusticia sistemática y abusiva

han cerrado el paso hacia los ricos veneros intelectuales a las mujeres, es porque estas últimas no han sido tan inteligentes como ellos» (p. 2). Así, para la autora las escritoras no han sabido ganarse un lugar por el modo en el que escriben, los géneros en los que incursionan y los temas que proponen, denominando esto como falta de personalidad literaria, al respecto afirma: «¿versos? Sí, hay bonitos, hasta bien buenos. Pero ¿cuál es el poema que perdure y se imponga, primero más allá de las fronteras del amor, y luego —cosa muy importante— más allá de las de la patria?» (p. 2).

Pardo Umaña destaca que hasta ahora de las mujeres más representativas en la literatura colombiana es Soledad Acosta de Samper; sin embargo, no alcanza el reconocimiento de «ninguno de los escritores [...] diez páginas de *La Vorágine* son mejores que toda la obra de doña Soledad; una traducción del señor Caro también vale más, y un capítulo de don Marco Fidel Suárez se la suerbe viva» (p. 2). Estas apreciaciones dan cuenta de una perspectiva por parte de algunas escritoras que no consideran a sus semejantes ni a sí mismas como aptas para incursionar en las labores intelectuales o literarias del país, permitiendo de esa manera que sea más lento el proceso de transformación del *statu quo* del sistema literario nacional.

## 5. A modo de cierre

Las publicaciones periódicas y la crítica literaria tienen en común la fragmentación que compone a la totalidad, es decir, son objetos de estudio formados por fragmentos, tienen la condición de un fractal. La RAE define el fractal como un «objeto geométrico en el que una misma estructura, fragmentada o aparentemente irregular, se repite a diferentes escalas y tamaños» (RAE, 2021). Así, los fractales son objetos completos que se entienden a partir de su fragmentación, un conjunto que puede gozar de autosimilitud a cualquier escala.

Esta metáfora del fractal permite comprender la alimentación constante que estos objetos de estudio ofrecen a sí mismos, por ejemplo, la crítica literaria al reflexionar sobre sí misma se está construyendo a partir de su propio discurso, pues sigue siendo crítica literaria aun cuando reflexiona sobre sus propios métodos y procesos, no solamente

sobre aquellos de las obras literarias. Por su parte, la publicación periódica posibilita la independencia de cada uno de los textos que la conforman y al mismo tiempo estos textos conforman el todo, es un objeto que sigue siendo uno, aunque esté compuesto por múltiples textos y entregas.

Esta constitución del todo por las partes no aplica únicamente para la materialidad sino para la naturaleza ideológica de la publicación periódica, en este caso el suplemento literario en *Lecturas Dominicales* del periódico *El Tiempo*. Cada una de las contribuciones y, en este caso, de las escritoras le imprime un carácter particular que a su vez forma la totalidad, por ejemplo, la apuesta por una literatura más libre, sin los grilletes del siglo anterior; la consolidación del compromiso social, la resistencia a los modos de actuar de los gobiernos conservadores, el reclamo de un lugar para la escritura de las mujeres o la incursión de la escritura femenina en variados temas, estos entre otros aspectos ayudan a construir una totalidad amorfa del pensamiento de la publicación periódica.

Incluso el carácter de fractal se percibe en la historia de la época, pues la Violencia tuvo particularidades en todos los lugares que irrigó con su lógica bipartidista, en algunos tuvo preponderancia económica, en otros ideológica, social, política, y, aun así, todas estas formas de la Violencia estaban presentes en mayor o menor medida, todas constituyen el fenómeno nacional que se conoce como la Violencia y esto hace que puedan ser analizadas de manera individual y también en su conjunto haciendo caso a esta misma metáfora de la totalidad que puede desdoblarse en partes y conservar su carácter total.

El estudio del suplemento literario *Lecturas Dominicales* permitió reconstruir el sistema literario que se desarrolló en la publicación alrededor de la crítica literaria, en un sentido particular en relación con las mujeres, sin embargo, es inevitable tener nociones sobre la perspectiva general de la publicación. Se hizo evidente la relación directa que ella tiene con el contexto, es decir, la crítica literaria está permeada por tres aspectos: el sistema literario, la historia y el medio periódico en el cual se difunde. A su vez, la publicación periódica está en relación directa con las condiciones de posibilidad de la época, en particular en el caso de las mujeres para quienes las condiciones de posibilidad o el espacio de posibles se hace estrecho aunque ellas sepan encontrar los intersticios para ganarse un lugar en la publicación y en el sistema literario que recreaba el sabatino; así, podemos proponer



que la crítica literaria que las mismas colaboradoras y colaboradores van construyendo, hace que todos los elementos se integren y gracias a ello se produzcan unas relaciones particulares entre las críticas y las ideas.

*Lecturas Dominicales* es una publicación que marca la existencia de los semanarios culturales en el país no solo por su temprana existencia en el panorama de la prensa nacional sino por la organización de la información, de los temas culturales y literarios y por su nivel de especialización en estos temas, además, su formato comporta el signo del aglutinamiento de los contenidos. Por otra parte, en el suplemento se desarrolla la legitimación de obras, autoras y autores con la publicación de colaboradores que hacen parte de un horizonte reconocido y premiado de la literatura colombiana. El carácter de las colaboradoras de la publicación es un hallazgo valioso de la investigación, pues aun con la influencia extranjera y la preponderancia numérica de las publicaciones masculinas, las autoras colombianas logran difundir ideas que son relevantes para comprender sus consideraciones sobre el sistema literario, en particular en relación con la crítica literaria.

El contexto de la época de la Violencia marca unos temas de importancia nacional que condicionan los desarrollos culturales y literarios en particular de la crítica literaria, esos temas están relacionados con la política, la violencia, los procesos editoriales y el compromiso social de la escritura. Aunque las mujeres no reflexionan directamente sobre estas cuestiones, su crítica aborda otros temas que los textos de los escritores no abordan de manera decidida, como son los premios ganados, las publicaciones dedicadas a la difusión de su obra o la problemática sobre su propia intelectualidad. No se puede desconocer que estos aspectos tienen relación con el concepto de nación y con la perspectiva cultural de la nación, así, que no se puede concluir de manera tajante que las escritoras y críticas literarias no intervinieron en temas sociales e incluso políticos en una concepción amplia, es decir, no circunscrita de manera exclusiva a las disputas partidistas o ideológicas que eran la constante en la época. El hecho de que las mujeres no reflexionen específicamente sobre el conflicto no significa que no pongan sobre la mesa discusiones sobre temas importantes en relación con su condición intelectual y el reclamo para ingresar en unos ámbitos donde la senda por atravesar se tornaba estrecha.

La crítica literaria femenina publicada en *Lecturas Dominicales* propone ideas que no están alejadas de la realidad de las mujeres escritoras de la época, da cuenta del lugar que ellas tienen en el circuito literario y de las conquistas que aún deben emprender en relación con sus creaciones. Por otra parte, es importante destacar que, aunque la crítica literaria escrita por mujeres es en número poco representativo, también es el tipo de textos que más publicaron las mujeres colombianas y da cuenta de la apertura de posibilidades en cuanto a la escritura, así, las escritoras durante los años cincuenta incursionaron en múltiples géneros mientras intentaban convencerse de sus capacidades, al menos en muchos de los casos, para la creación literaria y el desarrollo de ideas intelectuales.

También es importante destacar que escritoras como Elisa Mújica desde sus textos dibujaron los procesos de legitimización o aval con los cuales se desarrollaba el sistema literario del momento, fueron conscientes de la necesidad de contar con el apoyo de una figura masculina para incursionar en un ámbito literario que les permitiera mostrar su talento; ese apoyo en variados casos les permitió seguir publicando y ampliar su ámbito de influencia literaria.

Por último, no se puede pasar por alto la relevancia de las publicaciones periódicas en los procesos de difusión y legitimación de la escritura femenina, aunque es un proceso lento y que no toma tanto avance para la época como sí ocurre en el caso de los críticos literarios y sus múltiples discusiones, entrevistas y ensayos, sí surge la semilla del debate sobre el posicionamiento crítico, las ideas de las mujeres y los proyectos dirigidos por ellas y para ellas. El solo hecho de tener la pregunta por la intelectualidad femenina y hacerla pública ya deja en cuestión los circuitos literarios y su necesidad de modernizarse, además, los certámenes literarios, el lugar sobresaliente de algunas de las escritoras en géneros literarios complejos ayuda en la consideración de la necesidad de virar la mirada hacia la escritura femenina porque allí se están dando cambios y se están proponiendo ideas novedosas para la época, incluso a partir de escrituras exóticas o conocimientos e interpretaciones particulares del sistema literario.

Ahora bien, son estas características las que posibilitan que las discusiones en el impreso de *El Tiempo* sean extensas y se alimenten de múltiples perspectivas producto de la amplia variedad de colaboraciones que se aglutinaron allí, en su mayoría pertenecientes a la élite literaria colombiana y, más específicamente, bogotana. Si bien

las autoras exploran otras posibilidades para la literatura de mediados del siglo xx en Colombia e intentan romper con la tradición de crítica masculina y laudatoria, fue importante para el análisis entender que se formaron en el marco de la élite intelectual de la sabana colombiana y por ello estas perspectivas no se elaboran desde la periferia, sino desde una concepción que tiene bastante de centralista e incluso excluyente frente a lo que se percibe como literario desde algunas autoras.

La publicación periódica se ve afectada por el devenir histórico, en sus cambios administrativos, cierres, formato, opiniones, análisis y temas de interés; bajo estas circunstancias ofrece una interpretación de los acontecimientos, la cual a largo plazo genera cambios acerca de la forma como se piensa la literatura, la cultura de la época y la función social, de la cual también hacen parte las autoras, al repensar el ejercicio literario este cambia como un modo de dar respuestas a las necesidades y los retos particulares que asume la literatura en relación con la sociedad y, particularmente para mediados del siglo xx esto tiene relación con las ideas femeninas, las cuales todavía están por explorar de manera amplia.

# Referencias

## Fuentes primarias

De Ariza, S. (1959). La poesía contemporánea en el Japón. En: *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, julio 5, pp. 1-2.

Isaza, B. (1950). Tres amigos poetas. Liévano, Rasch Liévano, Céspedes. En: *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, marzo 5, p. 2.

Mújica, E. (1948). Marcelina. Una amiga de Balzac. En: *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, septiembre 26, p. 2.

Mújica, E. (1953). La mujer que ganó el premio Nadal 1953. En: *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, marzo 8, p. 3.

Mújica, E. (1953). Vida de los escritores. Estímulo de los premios. En: *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, agosto 16, p. 1.

Páez, M. (1952). “Yo” ante el mundo. ¿Por qué la autobiografía? En: *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, mayo 25, p. 4.

Pardo, E. (1953). Polémica sobre las mujeres. ¿Existe una intelectualidad femenina? En: *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, febrero 8, p. 2.

## Fuentes secundarias

Armañanzas, E. (2009). La crítica de las artes en los suplementos culturales, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, (42). <https://biblioteca.org.ar/libros/151537.pdf>

Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8(20), 105-115.

Betancourt Echeverry, D. y García Bustos M. (1990). *Matones y cuadrilleros: origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano, 1946-1965*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

- Braun, H. (2018). *La nación sentida: Colombia el país se busca en sus palabras*. Aguilar.
- Granados, A. (Coordinador) (2012). *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Guzmán, G., Fals, O. y Umaña, E. (1962). *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Taurus.
- Maíz, C. (2016). Entre lo descriptivo y lo denso: publicaciones periódicas e historia literaria. En A. Agudelo y G. Bedoya (Eds.), *Prensa, literatura y cultura. Aproximaciones desde Argentina, Colombia, Chile y México* (pp. 9-33). Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.
- Osorio, Ó. (2003). *Historia de una pájara sin alas*. Universidad del Valle.
- Osorio, Ó. (2005). *Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana*. Cali, Universidad del Valle.
- Ospina, W. (2013). *Pa que se acabe la vaina*. Editorial Planeta.
- Osuna, R. (2004). *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*. Universidad de Cádiz.
- Parra, C. (2016). Las publicaciones periódicas y la formación del intelectual: el caso de Mariano Picón Salas. En A. Agudelo y G. Bedoya (Eds.), *Prensa, literatura y cultura. Aproximaciones desde Argentina, Colombia, Chile y México*. (pp. 287-308) Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar: 7.
- Pita, A. y Grillo, M. (2013). Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica. *Temas de Nuestra América*, 29(54), 177-194. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/6338>.
- Pita González, A. (2014). Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad. En H. Ehrlicher y N. Ribler-Pipka (Eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga*. Shaker Verlag.
- Restrepo, L. (1985). Niveles de realidad en la literatura de la “violencia colombiana”. En M. Cárdenas (Ed.), *Once ensayos sobre la violencia* (pp. 117-170). Cerec.
- Sánchez, G. y Meertens, D. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. Áncora Editores.
- Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América: Cahiers du CRICCAL*, 9 (1), 9-16.
- Vallejo Mejía, M. (1993). *La crítica literaria como género periodístico*. Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA).